

TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE Y LA PERCEPCIÓN IDENTITARIA

Adriana Macías Madero⁸⁴

Zacatecas surgió ante la necesidad de explotar los yacimientos minerales que había en los alrededores, a la par la población generó estrategias adaptativas que fueron caracterizando el espacio y su identidad. Así se fueron distribuyendo en torno a la ciudad haciendas de beneficio con sus áreas para la crianza de animales y trabajo de cultivos, además de obras de infraestructura que favorecieron la actividad minera y contribuyeron con la estabilidad económica de la población.

Fue así que el Zacatecas barroco colonial se formó derivado de la naturaleza del espacio geográfico y de las respuestas adaptativas de los pobladores. Posteriormente, las batallas de independencia y revolución también contribuyeron con la caracterización del paisaje, aprovechando serranías como trincheras y campos de batalla, escenarios en los que no sólo se escribió una historia regional sino nacional.

Pese la relevancia simbólica y cultural que tiene el paisaje zacatecano, las políticas recientes de urbanización y modernidad han alterado y destruido algunos elementos que eran vestigios palpables de su historia, tal es el caso del Acueducto de Bracho al norte de la ciudad y parte del Cerro de las Bolsas en la vialidad a Guadalupe, por mencionar sólo algunos.

Esto es un foco rojo y no se debe dejar pasar, ya que la historia no podría perdonarlo pues en el siglo XIX en Zacatecas se promulgó Ley de Protección de Monumentos, posteriormente contó con un miembro honorable del ICOMOS y lo más relevante es una ciudad considerada Patrimonio Mundial de la Humanidad, por lo que el gobierno local debe poner a trabajar más a sus sectores dedicados a la investigación, la protección y la divulgación (Monumentos Históricos, INAH – Zacatecas, Oficina de Turismo), no solamente a los que se enfocan en el desarrollo urbano sin respetar la estética e historia de la ciudad.

⁸⁴ Doctora en Historia, Docente – Investigador de la Unidad Académica de Antropología en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

El origen de ciudad: Zacatecas minera y hortícola

En este apartado se abordan un punto fundamental relacionado con el poblamiento, donde se analizan aquellos aspectos que refieren a las primeras disposiciones sobre el espacio y la instauración de huertas como estrategia de aprovechamiento del entorno.

El asentamiento inicial de Zacatecas fue improvisado, derivado del hallazgo de yacimientos de plata, por lo que la distribución de las viviendas y sus áreas complementarias al trabajo minero no contó con una planeación previa ni ordenada.⁸⁵ Pese lo anterior, aunque no existía un plan de poblamiento formal, la decisión de establecerse no debió considerarse a la ligera, pues en la explotación de los yacimientos se involucraron los capitales de los mineros más ricos de la Nueva España (Sánchez y Alfaro, 1993: 116 – 140).

Como se mencionó la traza dispersa del asentamiento se asoció a dos factores básicos la improvisación pero también la transitoriedad de los pobladores que hasta finales del siglo XVI comienzan a establecerse de forma permanente e incluso entonces es que se concede el título de ciudad (Arvizu, 1993: 103).

La conformación del asentamiento se registra en dos fases (Figura 1):

a) La exploración, su traza interna se contempla como irregular pues básicamente depende de las características topográficas y el aprovechamiento de recursos básicos como el agua (Enciso, 1994: 106- 112; Ramos, 1991: 15).

Esta primera fase, caracterizada por un asentamiento minero se relacionó con el establecimiento de unidades asociadas a los yacimientos de plata hacia el norte de la cañada. Una de las construcciones iniciales fue una capilla en 1549 dentro de lo que fue la hacienda de San Bernabé,⁸⁶ que dio la bendición cristiana al emplazamiento. Posteriormente y con el fin de soportar el trabajo de las minas, en el mismo rumbo, se instauraron haciendas de beneficio como la de Agustín Díaz, Las Mercedes y La Plata, ésta última relacionada con el nacimiento del arroyo (Alfaro, 2011) (Figura 18). Para posteriormente, fortalecerse e

⁸⁵ El asentamiento de Zacatecas surge en el año de 1546 pero es hasta 1573 que Felipe II expide las “Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las indias”, donde se reconoce el proceso de improvisación de los conquistadores al formarlo pero se buscó de alguna manera regularlo e institucionalizarlo (Arvizu, 1993, pp. 42 – 43).

⁸⁶ Registrada como la primera hacienda de la ciudad (Bakewell, 1997: 68).

integrarse a la dinámica de ciudad, con la presencia de barrios de indios como el de Mexicapán y Tlacuitlapán.

b) La apropiación, relacionada con la conformación formal de la ciudad, el conjunto se visualizó como lineal, se asoció a la instauración de espacios para subsistencia y complemento de las actividades mineras, todo esto fortalecido por la presencia de rutas y caminos, siendo el caso del de La Plata, que impulsó su desarrollo y facilitó la movilización de los recursos extraídos de las minas (Arvizu, 1993) (Figura 18).

Lo que refiere a esta fase puramente urbana, corresponde a la sección sur, en las faldas del cerro de La Bufa donde en 1559 se inició la construcción de la Parroquia Mayor, además se conformó con las casas – habitación de la población española y sus esclavos mulatos y negros, así como espacios políticos, administrativos, religiosos y públicos;⁸⁷ en esta disposición las plazas o sitios abiertos generalmente se relacionaban con actividades comerciales, en ellas se establecían puestos y vendedores que ofrecían todo tipo de productos, muchos de ellos alimentos,⁸⁸ los cuales mayormente se producían en el mismo asentamiento.

⁸⁷ *Ídem*; Magaña, Claudia, *Panorámica de la ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época virreinal)*, Zacatecas, Gobierno de Estado de Zacatecas, 1998.

⁸⁸ Desafortunadamente, por ser de índole pública no se llevaba registro preciso sobre lo que en ellos se vendía, solamente se infiere que fue donde se podía acceder a una amplia variedad y calidad de productos derivados provenientes de las huertas y espacios de producción domésticas (frutas, flores y hortalizas).

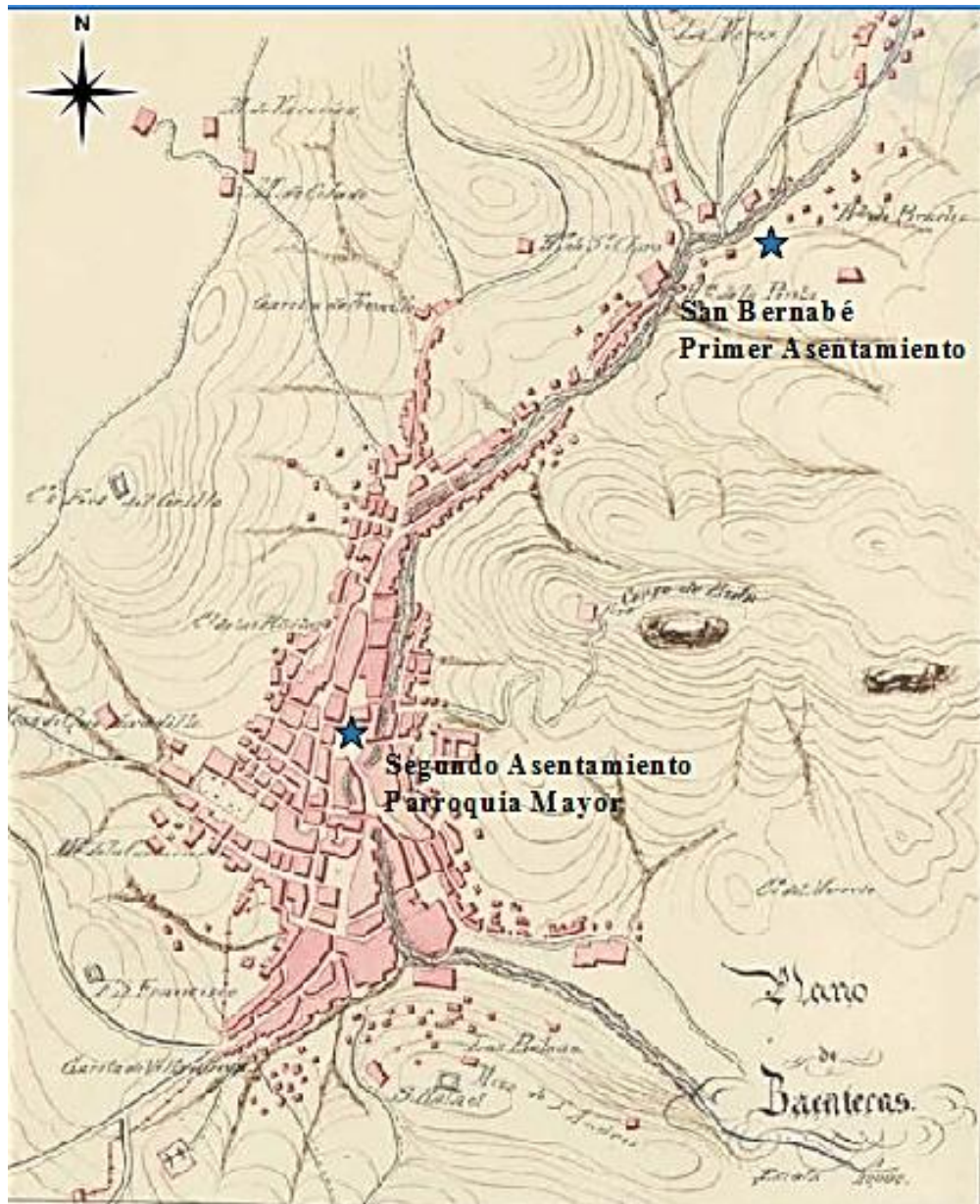


Figura 1: Disposición de las fases de formación del asentamiento de Zacatecas, con las estrellas se enfatizan las zonas donde se observan algunos registros materiales (w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca)

A partir de esto se registran varias descripciones de la ciudad donde además de las actividades de la minería se mencionan otras complementarias como la horticultura, tal es la visita de Hernán de la Marcha en 1549 donde se enlistan tres huertas asociadas a casas habitación de mineros (Román, 1993), la de Mendiola en 1568 donde se promueve el control en la tala de

árboles, de Arregui en 1621 que enfatiza la riqueza y diversidad de los recursos que existen en la región, especialmente asociada a frutas.

Pero una de las caracterizaciones más interesantes de la ciudad se puede hacer a partir del plano de Bernardo de Portugal de 1799 ya que en éste se refleja claramente su disposición espacial, en la que se destacan las actividades mineras y de sustento. Y para abordarlo se presenta el siguiente análisis a partir de los cuarteles que se proponen en :

El primero de los mayores incluye varios puntos importantes de la ciudad (capilla de Mexicapán al poniente, cerro de La Bufa al norte, la calle de San Francisco y la Plaza Mayor), entre ellos se visualizan algunas arboledas ordenadas asociadas a espacios de convento y vivienda, por lo que se infiere pudieron ser huertas (Figura 2).

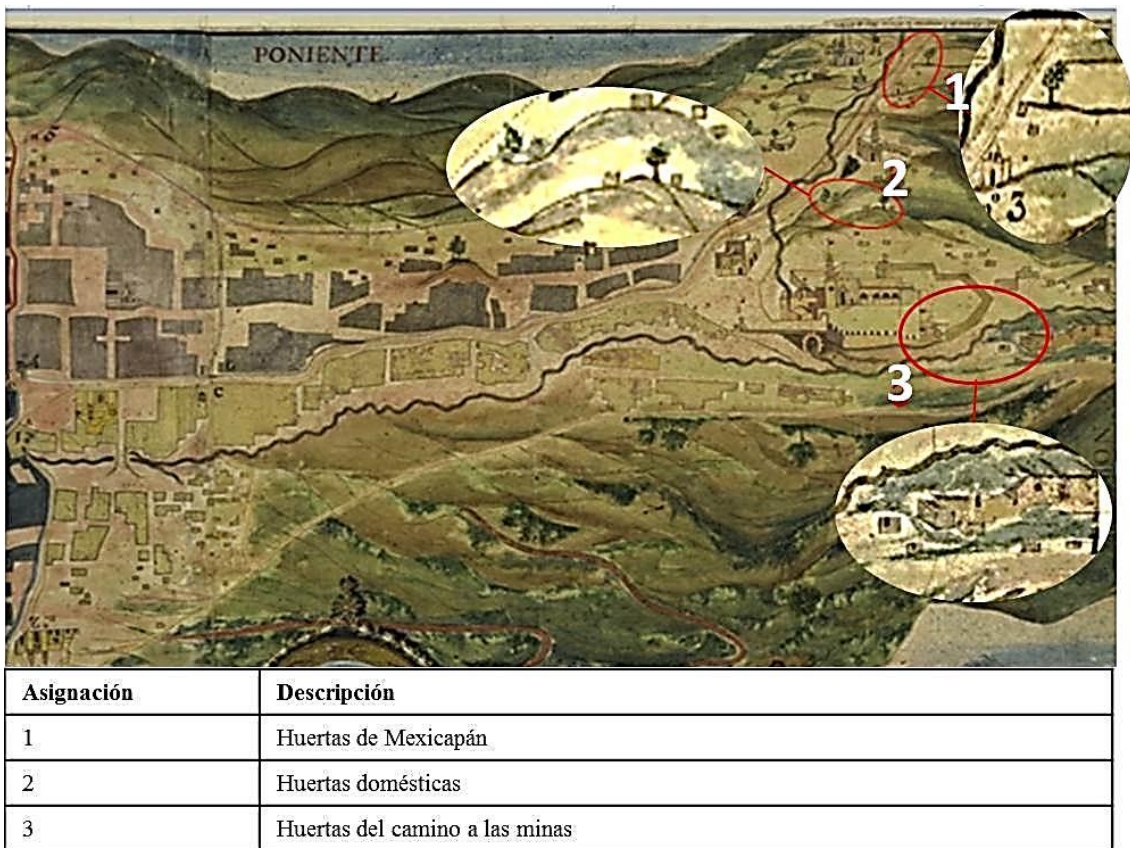


Figura 2: Primer cuartel lo donde se visualizan elementos asociados a las huertas

Segundo cuartel, (Plaza Mayor y cerro del Pedregoso al Poniente) en este se ve claramente definida la Huerta de García y el barrio de Tlacuitlapán, al que se asocian las Huertas del Padre Castillo y que se representan con arboledas (Figura 3).

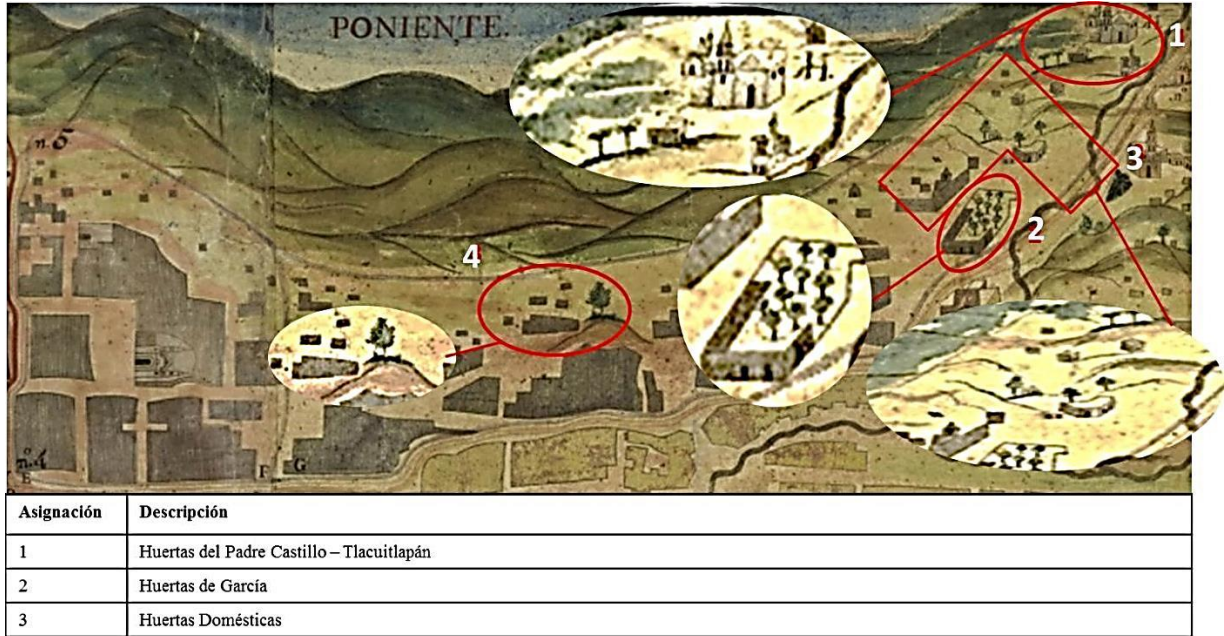


Figura 3: Segundo cuartel donde se visualizan elementos asociados a las huertas

Tercer cuartel (Real Caja, Plaza de Los Gallos, Garita del Barrio Nuevo, plazuela de Villareal y plazuela de San Agustín), se visualizan asociadas al templo de Chepinque arboledas ordenadas que podrían ser una huerta, además cabe destacar que Bakewell (mencionó que esta zona era la más propicia para la ubicación de unidades de producción de alimento (Figura 4 y 5).



Asignación	Descripción
1	Huertas de Tonalá



Figura 4: Tercer cuartel donde se visualizan elementos asociados a las huertas. Figura 5: Detalle de huerta asociada al barrio de Tonalá – Chepinque , plano del mismo autor y año (blanco y negro), clara diferenciación en la simbología de las plantas.

Cuarto cuartel (Fernando Torices, esquina de reyna, Barrio del Niño, hacienda de Juan Alonso, otros referentes importantes son el pueblo de San José y La Merced), en el historia plano no se representan ni arboledas ni áreas verdes (Figura 6); sin embargo, en otro plano realizado por el mismo autor aparecen representadas viviendas asociadas a arboledas (Figura 7), además por información obtenida a través de la historia oral, se registró que en el barrio existió una huerta cercana al templo de San José, hasta principios del siglo XX y Murillo (Velasco, 2009) hace alusión a un rancho.



Figura 6: Cuadrante azul, donde no se trazan árboles ni detalles.

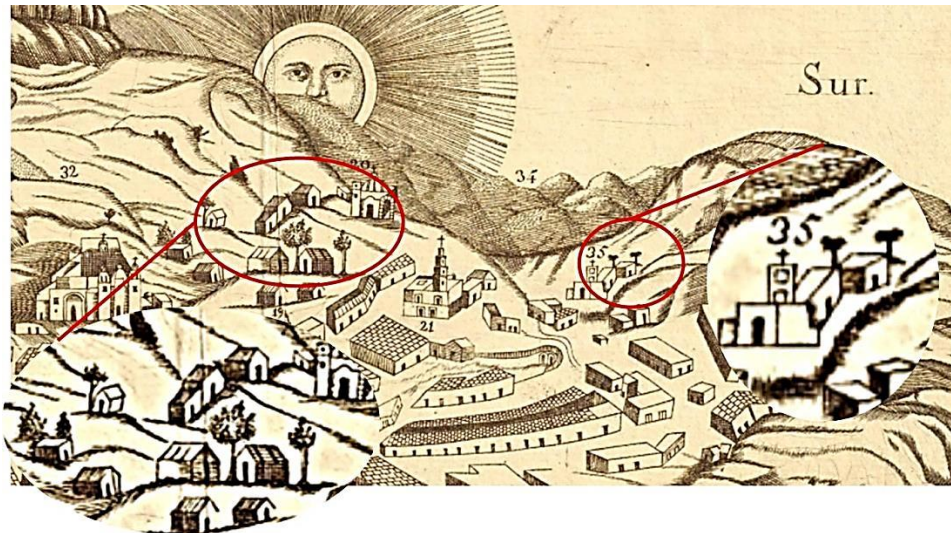


Figura 7: Detalle del plano de Portugal en donde se observan arboledas asociadas a los barrios de San José y el Niño.

Durante los recorridos de prospección realizados para rastrear vestigios asociados a con la práctica hortícola en Zacatecas y sus alrededores, asociado al contexto de barrios del cuarto cuadrante asociado a San José y El Niño se pudieron visualizar la presencia de pórticos,

patrón que se comparte con los barrios de Méxicapán y Tlacuitlapán, que consta en la presencia de cultivos de plantas de ornato y flores en las partes frontales de las casas, los que a su vez están en desnivel de la calle y presentan escalinatas para el acceso.

Aunque todo esto surgió de manera práctica y como respuesta adaptativa de la población al espacio y a las necesidades mismas de la vida y su cotidianidad, en la actualidad el diseño de las calles y los espacios públicos y privados de la ciudad aún conservan vestigios de estas formas y usos, por lo que es importante reconocerlos para poder protegerlos.

Zacatecas en la lucha: campo de batalla

Con el paso de los años Zacatecas se vio inmersa en otras historias y proceso, los cuales fueron marcando sus espacios y dinámicas culturales. Es así que en los paisajes se pueden realizar observaciones para la reconstrucción de eventos relevantes en la memoria colectiva de la sociedad (Doyle, 2001: 237; Saunders, s/f: 15; 2014; Saunders y Neil, 2014), como la consolidación de identidades (Saunders, s/f: 20; Saunders y Neil, 2014).

En lo que refiere a los paisajes militares, su observación permite analizar dinámicas de uso, aprovechamiento de rutas y espacios para el combate, así como elementos que favorezcan la defensa y el ataque (Keeley, 1996: 13). Para realizar el presente análisis se revisaron elementos geomorfológicos, a partir de programas virtuales, de los sitios mencionados en el Diario de Felipe Ángeles Garciadiego, 2010: pp. 239 – 264), además se llevaron a cabo recorridos de prospección para analizar aspectos relacionados con el ataque y la defensa, así como el reconocimiento de vestigios de cultura material relacionada con el combate.

Un suceso que marcó la historia de Zacatecas fue la Batalla que se llevó a cabo el 23 de junio de 1914, a partir de la observación y registro de elementos asociados con ella se busca destacar en el entorno elementos que deben protegerse como parte del patrimonio cultural.

El escenario para el enfrentamiento entre los aliados de la División del Norte y los federales se consolidó en el establecimiento de unidades de ataque, movilización de tropas, presencia de varios grupos de artillería y caballería, así como de la cantidad y la calidad de los armamentos, pero sin duda, lo que determinó el triunfo fueron las estrategias de reconocimiento del campo de batalla.

Los puntos más representativos de los federales fueron La Bufa y la meseta al frente, El Grillo, Loreto o tierra Colorada, La Sierpe, el cerro de Clérigos, así como los lomeríos asociados a cada uno de éstos. Con base a esto, Felipe de Ángeles decide establecer sus puntos: la base militar y el hospital en Vetagrande y una batería en el Cerro Alto pues le permite una amplia y clara visibilidad de todo el paisaje militar, cinco baterías más en la Mina de la Plata por su ubicación estratégica para atacar La Bufa, El Grillo y tomar Mina Loreto.

La selección de los cerros se hacía para favorecer la visibilidad a los puntos de los federales. Es así que, El ataque desde el Cerro Alto se vio favorecido por la visibilidad que permitía sobre toda la zona de combate, su altura de aproximadamente 2690 msnm permitió el control y la avanzada hacia sitios más bajos, siendo Loreto (Tierra Colorada) el primer objetivo, el cual estaba muy próximo, a alrededor de tres kilómetros de distancia, lo que además optimizó el impacto del ataque (Figura 8).

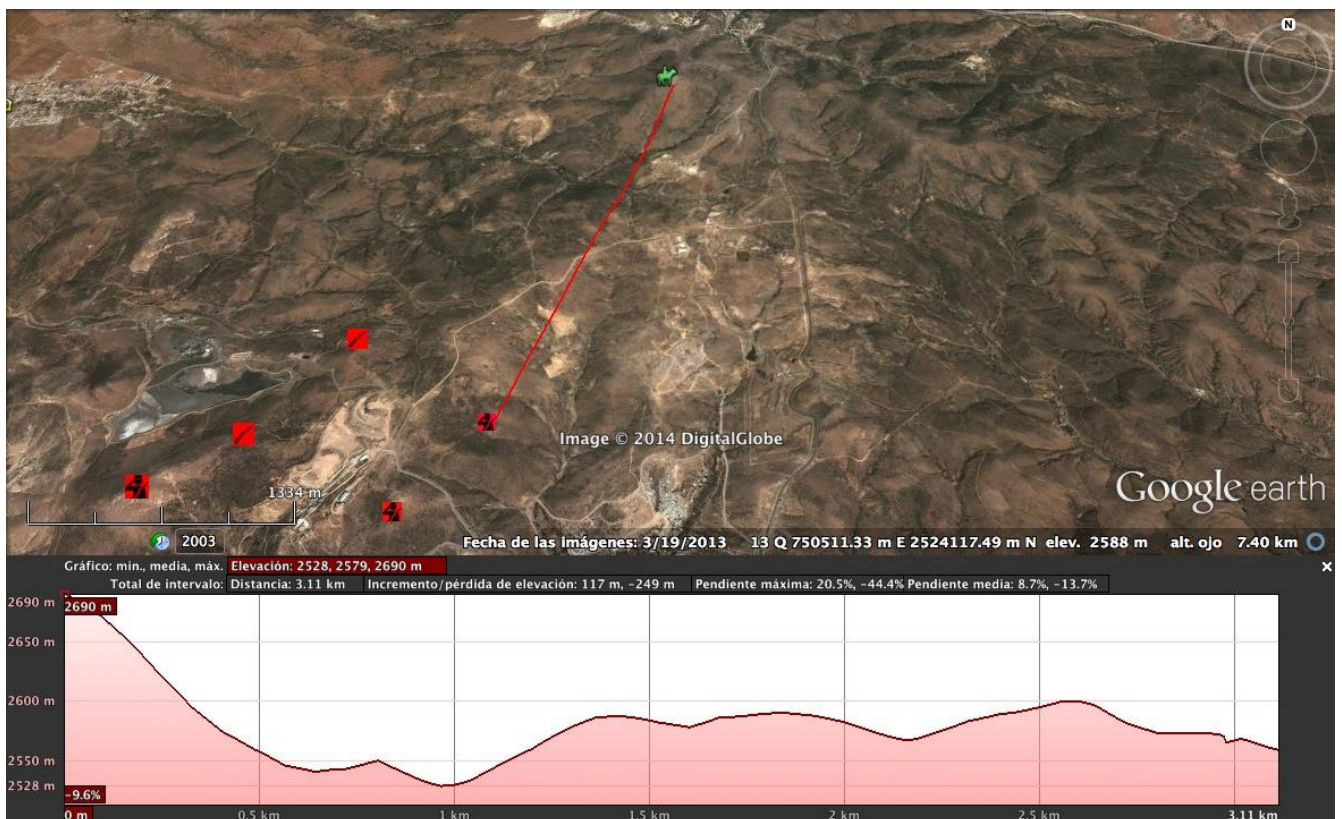


Figura 8: línea de ataque del Cerro Alto hacia Loreto, énfasis en la visibilidad desde el sitio (fuente: www.googleearth.com)

Por otra parte, la disposición de cinco baterías en La Mina de La Plata fue estratégica para la avanzada y el dominio del paisaje militar, desde ahí se garantizó la defensa de las unidades de combate así como el apoyo a las tropas móviles de artillería e infantería que atacaban Loreto (2575msnm), Tierra Negra (2552msnm) y La Bufa (2576msnm). Todo esto posible por la visibilidad que se lograba desde la zona, así como la protección que permitieron las antiguas y fuertes construcciones de espacios dedicados al trabajo del metal, los cuales hacían el papel de barricadas (Figura 9).

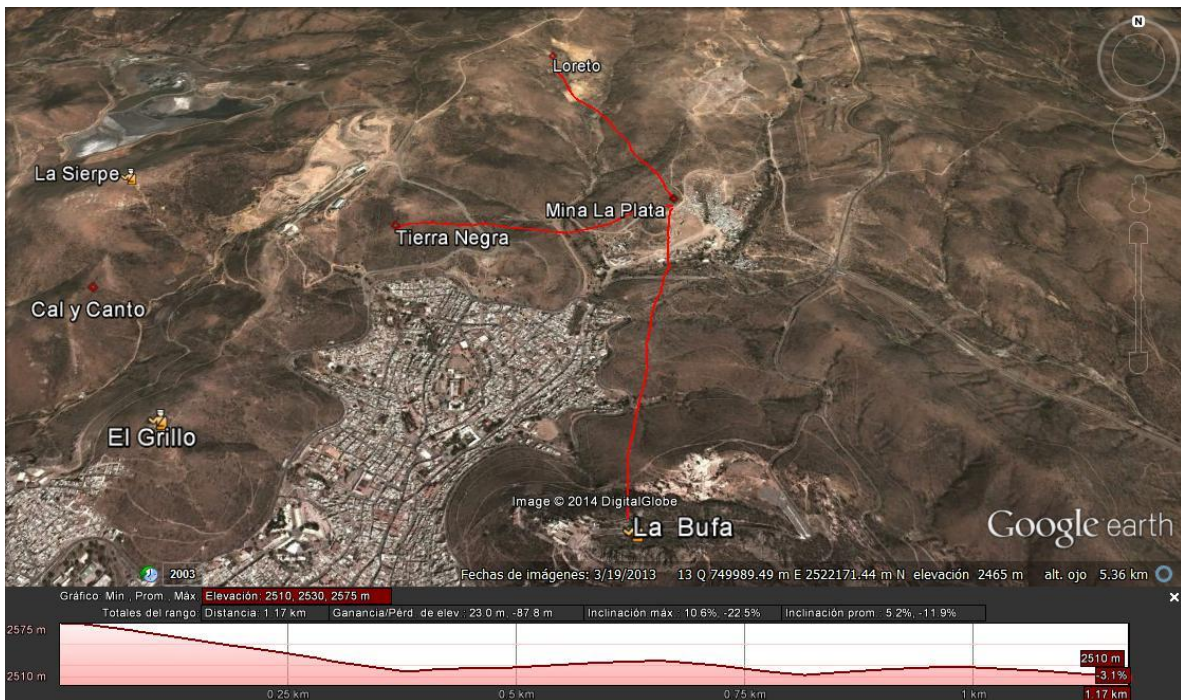


Figura 9: Vista de las líneas de ataque posibles desde La Mina La Plata (fuente: www.googleearth.com)

Ubicar tropas de combate fijo desde Loreto fue fundamental para el enfrentamiento, en este sitio se contaba al igual que en La Mina la Plata con construcciones que se adaptaron como espacios de defensa y ataque, su ubicación permitió una dura arremetida, así como la movilidad de infantería hacia La Sierpe, La Bufa y El Grillo, además contaba con ventajas de visibilidad sobre los sitios federales y hacia la ciudad (Figura 10).



Figura 10: Líneas de ataque posible desde el Cerro Loreto (Fuente: www.googleearth.com).

Las oportunidades de visión y cercanía de ataque que ofrecía La Sierpe hacia El Grillo, considerado la posición más fuerte del enemigo. Observar el paisaje, calcular las posibilidades de ataque y defensa son cualidades que cualquier militar debe tener para planificar una batalla pues con ello se optimiza el tiempo y los hombres. Estos cerros fueron testigos vivientes de un evento que cambió la historia regional y nacional, por lo que deben conservarse intactos para que tanto vecinos como visitantes se remitan a recordar su historia cuantas veces quieran.

Algunas consideraciones

El paisaje zacatecano está lleno de vestigios y registros materiales que testifican algunos de los procesos más relevantes de su historia, conocerlos y registrarlos es una responsabilidad que deben tener autoridades políticas y educativas para de esta manera promover diferentes vistas de la ciudad, no solamente en su origen colonial sino en su actividad y transformación dinámica con el paso del tiempo.

El patrimonio es diverso va desde el natural como las serranías que permitieron al inicio del asentamiento una protección natural contra los embates de los indios rebeldes o “salvajes”, para posteriormente formalizarse como unidades de ataque durante las batallas de revolución.

La población zacatecana está inmersa en una dinámica en la que a pesar de conocer y disfrutar los espacios no los “significa”, es decir, no les otorga el valor histórico e identitario que los origino o que dio sentido al desarrollo de una parte de la historia regional. Es importante que todos los sectores de la población, especialmente los jóvenes conozcan su historia y a través de ella resignifiquen, protejan y difundan su patrimonio, de otra manera la historia y sus registros están condenados a desaparecer, perdiendo con esto la identidad.

Referencias bibliográficas

- Alfaro Rodríguez, Evelyn. (2011). *La ciudad en torno al agua. El arroyo de La Plata como eje simbólico en el ordenamiento urbano de Zacatecas*. Tesis de doctorado en Historia, Zamora, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán.
- Arvizu García, Carlos. (1993). *Urbanismo novohispano en el siglo XVI, s.l.i.*, Colección Cuarta de forros / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. México.
- Bakewell, P. J. (1997) *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546 – 1700)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Doyle, Peter. (2001). Geology as an interpreter of Great War Battle sites. En P.W.M. Freeman y A. Pollard (ed.) *Fields of Conflicts: Progress and prospect in Battlefield Archaeology. Proceedings of a conference held in the department of Archaeology*, University of Glasgow, BAR International Series 958.
- Enciso de la Vega, Salvador. (1994). “Crecimiento urbano de la ciudad de Zacatecas y sus asentamientos humanos en zonas mineralizadas polimetálicas (pp. 106 – 112). En *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, núm. 1, Universidad Autónoma de México / Instituto de Geología, México.
- Garciadiego, Javier. (2010). Diario de la Batalla de Zacatecas. En *Textos de la Revolución Mexicana*. Fundación Biblioteca Ayacucho. México.
- Keeley, Lawrence H. (1996). *War before Civilitation. The Myth of the peaceful savage*. Oxford University Press.
- Sánchez Rodríguez, Martín y Alfaro Rodríguez, Evelyn. (2013). Notas para la historia de la horticultura y el autoabasto urbano en México (pp. 116-140). En *Sociedad y Ambiente*, núm. 2.

- Saunders, Nicholas. (s/ f). Anthropology and archaeology of the First World War. En *Cadernos do CEOM*. Patrimônio, Memória e Identidade. Año 26, n. 38.
- Saunders, Nicholas y Neil Faulkner. Conflict archaeology. En Bristol University en <http://www.jordan1914-18archaeology.org/conflictarch.htm>, consultado mayo del 2014.
- Román Gutiérrez, José Francisco. (1993). *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, Instituto Nacional de Antropología e Historia / El Colegio de Jalisco. México.
- Velasco Murillo, Dana (2009). *Urban indians in a Silver City. A dissertation submitted in partial satisfaction of requirements for the degree Doctor of Philosophy in History*, California, University of California, Estados Unidos.